

FUNEBRIA CATÓLICA Y ESTIMACIONES DEL SEXO Y DE LA EDAD EN ENTIERROS DE UNA CIUDAD AMERICANA COLONIAL (MENDOZA, ARGENTINA, SIGLOS XVII-XIX)

Horacio Chiavazza*
Daniela Mansegosa**
Alejandro Gámez Mendoza***
P. Sebastián Giannotti****

RESUMEN

El conocimiento del manejo de la muerte en la vida de las sociedades da cuenta de los procesos sociales y biológicos de sus habitantes. En la ciudad de Mendoza, fundada en 1561, se registró un proceso de instalación de templos que llegó a sumar un total de ocho principales en el núcleo urbano a lo largo de 300 años. Las construcciones crecieron al amparo de la consolidación colonial, llegando a constituirse en edificios emblemáticos por sus estilos arquitectónicos e inversión en materiales. En efecto, los edificios fueron creciendo y destacándose en el paisaje urbano. Entendemos que esto dotó de un sentido a la ciudad y a los ciudadanos desde el ritual que allí se practicaba, entre ellos uno muy importante: el funerario. En este trabajo presentamos una apretada síntesis de los resultados de las investigaciones realizadas en los templos construidos por Jesuitas, Dominicos, Mercedarios, Franciscanos y Agustinos en la ciudad de Mendoza. Se pone atención en la historia de las instalaciones religiosas y se caracteriza la población enterrada en ellas entre los siglos XVII y XIX, según el análisis de categorías de sexo y edad realizado a individuos identificados en posición primaria.

Palabras Clave: arqueología urbana, templos, funebria, bioantropología

*Prof. Tit. Departamento de Historia, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria, IAyE. FFyL, UNCuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza. hchiavazza@gmail.com

**Bec. CONICET. Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria, IAyE. FFyL, UNCuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza. alitmansegosa@gmail.com

***Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria, IAyE. FFyL, UNCuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza. alegamezmendoza@gmail.com

****Bec. CONICET. Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria, IAyE. FFyL, UNCuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza. pablosebastiangiannotti@gmail.com

ABSTRACT

Knowledge of the handling death in the life of a colonial city realizes the social and biological processes of its inhabitants. In the city of Mendoza, founded in 1561, an installation process of temples that got to add a total of eight major in the village over 300 years was recorded. The buildings grew under the colonial consolidation, reaching become iconic for its architectural styles and investment in building materials. Indeed, the buildings were growing and excelling in the urban landscape. We understand that this gave a sense of the city and the citizens from the ritual was practiced there, including one very important: the funeral. We present the results of the excavations in temples built by Jesuits, Dominicans, Mercedarios, Franciscans and Augustinians in the city of Mendoza. Attention in the history of religious facilities is placed and people buried in them between the seventeenth and nineteenth centuries, as analyzed by sex and age categories characterized.

Keywords: urban archeology, churches, funeral rites, bioanthropology

RESUMO

Conhecimento de lidar com a morte na vida de uma cidade colonial percebe os processos sociais e biológicos de seus habitantes. Na cidade de Mendoza, fundada em 1561, um processo de instalação de templos que tem que adicionar um total de oito importante na aldeia mais de 300 anos foi registrado. Os edifícios cresceu sob a consolidação colonial, chegando a se tornar emblemática para os seus estilos arquitetônicos e investimento em materiais de construção. Na verdade, os edifícios foram crescendo e se destacando na paisagem urbana. Entendemos que isso deu uma sensação de a cidade e os cidadãos do ritual era praticado lá, incluindo uma muito importante: o funeral. Nós apresentamos os resultados das escavações em templos construídos pelos jesuítas, dominicanos, franciscanos, Mercedarios e Agostinianos na cidade de Mendoza. Atenção na história das instalações religiosas é colocado e pessoas enterradas neles entre os séculos XVII e XIX, como analisado por sexo e idade categorias caracterizadas.

Palavras-chave: arqueologia urbana, templos, funebria, bioantropologia

INTRODUCCIÓN

El estudio arqueológico urbano es un campo con una tradición consolidada en Argentina en general y en Mendoza en particular. Este habitualmente se asoció al desarrollo de un espacio disciplinar específico, identificado en América como Arqueología Histórica. Actualmente, los contextos de ciudades coloniales atraen la atención de gran cantidad de trabajos arqueológicos desde este enfoque (e.g. Sanoja Obediente y Vargas Arena 1996; Jamieson 2005; Chiavazza y Ceruti 2010; Fowler 2011). Entre estos, a su vez, se han desarrollado tópicos que van desde

la caracterización de la estructura urbana, pasando por análisis de edificios puntuales hasta la tipificación de artefactos en diferentes escalas (e.g. Schávelzon 1992; Therrien *et al.* 2002; Rovira 2001). En el caso de Mendoza, ciudad fundada en 1561, los trabajos arqueológicos comenzaron a desarrollarse con un interés puntual en el predio que ocupaba el cabildo, a los que siguieron luego estudios centrados en edificios religiosos (Schávelzon 1998; Chiavazza y Cortegoso 1998; Chiavazza *et al.* 2001, 2013; Chiavazza y Prieto Olavarría 2004). Pero no fue sino hasta tiempos recientes que se orientó la problemática urbana como un fenómeno integral, dentro del cual la instalación de templos y la funebria católica emergió como tema relevante para la aportación de una historia urbana social; ello en la medida que se la integró a la escala de la historia de la ciudad como problema (De La Pena 1996; Chiavazza 2005, 2008; Chiavazza y Zorrilla 2005; Chiavazza *et al.* 2013; Monti 2010; Mansegosa 2010; Mansegosa y Chiavazza 2010; Bárcena y Pannunzio 2011).

Las excavaciones realizadas en las iglesias católicas aportan valiosa información, entre la que se destaca la bioantropológica. Esta se relaciona a su vez al enfoque desde el cual abordamos la arqueología de los templos católicos de la ciudad de Mendoza (figura 1). En este marco ofreceremos un panorama actualizado de las características bioantropológicas básicas de la porción poblacional que se inhumó en ellos. En esta oportunidad nos interesa dar a conocer el resultado de las estimaciones de sexo y edad de los individuos recuperados como entierros primarios en distintos espacios religiosos de la ciudad. Si bien, mediante las excavaciones arqueológicas se han recuperado entierros tanto primarios como secundarios, hasta el momento sólo hemos avanzado sobre los conjuntos primarios. Los restos desagregados, aunque somos conscientes de su relevancia, no serán incluidos en este trabajo por estar en proceso de análisis. Con tal muestra entonces, presentamos una aproximación preliminar a los perfiles de mortalidad de las muestras recuperadas en 5 templos excavados en la ciudad de Mendoza, buscando generar así un corpus ordenador de datos, pero asumiéndolos siempre como exploratorios, ya que sólo trabajamos con una porción de la muestra (entierros primarios) y no el total del conjunto muestral (entierros secundarios).

Marco de referencia y contexto histórico

Postulamos que durante la colonia, los rituales funerarios de la iglesia católica implicaban “re-vivir un poco a los difuntos”, en este sentido, la disposición (materializada) y los ritos (inmateriales) que

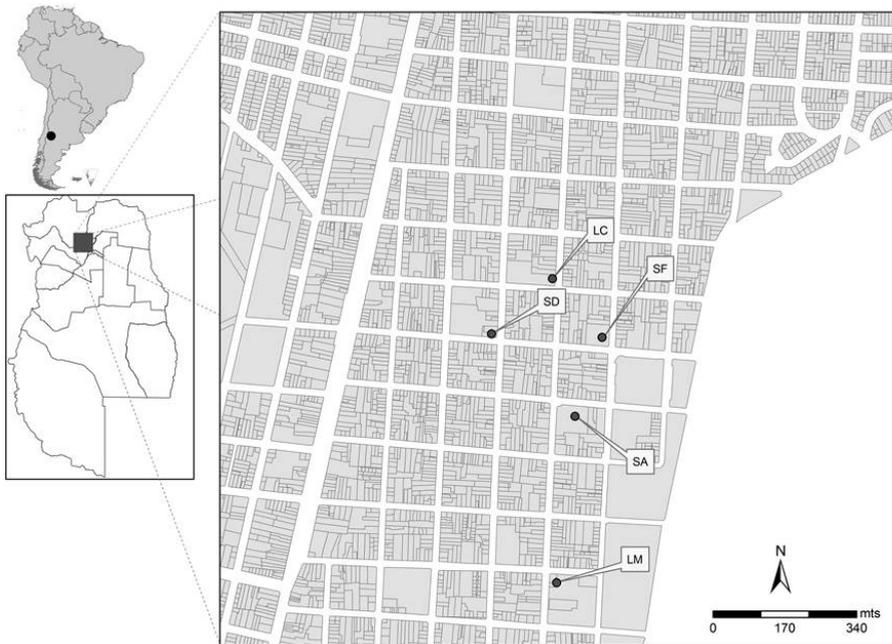


Figura 1. Plano de la ciudad de Mendoza y localización de los templos excavados (LM: La Merced; SF: San Francisco; LC: La Caridad; SA: San Agustín; SD: Santo Domingo).

giraban en torno a los muertos tenían como fin de reflejar las intenciones entre los vivos, ya que, como en toda sociedad, la muerte constituye un objeto de representación colectivo, complejo y variable, que se relaciona íntimamente con la organización social y económica (Hertz 1990 [1907], en Gheggi 2009), siendo utilizado muchas veces por los vivos para negociar, mostrar, esconder o transformar las relaciones de poder en un grupo (Chapman y Randsborg 1981; Padder 1982; Rakita y Buikstra 2005). En la sociedad colonial estudiada, estas prácticas podían expresar multiplicidad de intereses. Los propósitos de ascenso en una sociedad poco permeable, desde los ritos se encontraban poros útiles al servicio de una filtración inter-estamental. Sin embargo la regla era clara, el que más tenía (o cuanto menos, tenía lo suficiente) se aseguraba la apropiación de símbolos con mayor visibilidad, que garantizaran su permanencia en un peldaño más alto de la escala social. Esto en una sociedad donde la apropiación de los símbolos activaba las piedades e impiedades relacionadas al poder. Allí, la iglesia en general y las órdenes católicas en particular, se

reafirmaban como instituciones de legitimación, obteniendo en el proceso no solo beneficios simbólicos, sino también económicos: “morir mejor” (una “buena muerte”, materializada entre otras cosas en el lugar escogido para la tumba) costaba más dinero. Dada la complejidad que representan las interpretaciones arqueológicas de la muerte, consideramos importante que los análisis bioarqueológicos sean contextualizados desde el punto de vista material, social e histórico (Robb *et al.* 2001); que en este caso particular, se vincula con la ideología y el ritual católico.

La ciudad de Mendoza, recibió tempranamente servicios de clérigos visitantes (Verdaguer 1931). Pero resulta llamativa la tardanza en radicarse que manifiestan las órdenes, ello en virtud de que el proceso pre-fundacional había dado un margen de 10 años para prepararse -desde 1551, cuando Villagra explora el territorio- (Cueto *et al.* 1991). Decimos que resulta, cuanto menos, llamativo ya que en Santiago de Chile se sabía de los requerimientos de los servicios de la iglesia. Pero a confesión de partes, podría prescindirse de pruebas... eran las condiciones materiales las que, según las propias órdenes, no garantizaban la instalación de una misión espiritual y en esto argumentaban su imposibilidad para radicarse ya que las condiciones de subsistencia no estaban aseguradas (Verdaguer 1931; Castro y Búcolo 1992). Por esta razón, no será sino hasta fines del siglo XVI e inicios del XVII que las órdenes no se afincaron, aunque un siglo después formarán parte del sector social con mayor cantidad de propiedades. Por ello, entendemos que fue bajo condiciones que garantizaran la subsistencia y reproducción de un sistema centrado en una escala de valores dados por el dogma católico, que se instalaron diferentes órdenes, y que en base a tales preceptos ideológicos pasaron a monopolizar buena parte de la vida de los pobladores de Mendoza; entre otros aspectos de esa vida: su muerte.

Las personas, durante la colonia, y en función a la preceptiva de la “buena muerte”, debían enterrarse bajo prescripciones rituales específicas y en “campo-santo”. Precisamente, este correspondía al espacio religioso del templo, en su interior o exterior, dependiendo de la capacidad económica del difunto (o de su familia) para ocupar lugares de mayor o menor preeminencia¹. Esta variabilidad de lugares rituales la entendemos como el reflejo materializado en el espacio del lugar que ocupaba el difunto en el cotidiano social urbano. Esto se proyectó hasta 1828, cuando la legislación apunta al tratamiento laico de la muerte, sacándole su tutelaje a la iglesia, aunque operó recién desde 1848, cuando se reglamenta y comienza a funcionar el cementerio público de la ciudad (Verdaguer 1931).

Ciudad, iglesia y ordenamiento colonial

El proyecto arqueológico urbano que encaramos desde el CIRSIF (Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco) entiende a la ciudad como un fenómeno de agregación poblacional reglamentado que se impone materialmente y dota de sentido la vida de las personas (tanto de quienes la imponen -conquistadores- como de aquellos que sufren la imposición -población originaria y africana básicamente-). Colonizar fue para la monarquía española en el siglo XVI, establecer ciudades (Hoberman y Socolow 1992; Musset 2011). La materialización del proceso da cuenta, más allá de las narraciones conscientemente documentadas, de un desarrollo que permite el análisis desde múltiples aristas, entre ellas, la que se plasma en los cuerpos y permanece remanente en los huesos de las personas (objeto del análisis bioarqueológico).

El régimen colonial asumió así, por lo menos dos facetas: la explotación económica y un ordenamiento político que legislará en consonancia. Tal ordenamiento político tiene base en una ideología centrada en la monarquía pero con su justificación ética y moral en la iglesia católica. Esta, como corporación autopercebida de intereses, operó (o pretendió hacerlo) sobre las conciencias a partir de prescripciones impuestas fundamentalmente por rituales (aspecto que actúa en las lógicas de todo credo institucionalizado). Se consolidó así en la conservación de los valores que le dieron su fundamento, haciéndolos extensivos al conjunto social. Creó así los miedos y las seguridades que regían la conciencia y con ello los deberes y los haceres de los ciudadanos; prescribió incluso las identidades y la condenación (ver la labor de la “Santa Inquisición” y su poder en esos años) dentro de coordenadas que se referenciaban permanentemente en la ciudad, como espejo terrenal del orden celestial (respetándose los preceptos agustinos de la “ciudad de dios”).

No obstante, materialmente, la iglesia se consolidó para (co)-regir como unidad y con identidad propia, con el poder político (llegando en ciertas oportunidades a competir por él). Así, los templos emergían como explicitación tangible de su rol, haciéndose omnipresentes en el paisaje urbano creado y regido por un ordenamiento político monárquico pero legitimado ideológicamente por una fe que guiaba los pasos de la conquista y se postuló como cimiento de la colonización (dominación efectiva en última instancia). Justamente, los edificios eclesiales formaron el cinturón que hacia el siglo XIX, “rodeaba”, contenía y daba carácter al centro. Su presencia configuraba el paisaje cultural ciudadano colonial, reminiscente y visible aún en una Mendoza Republicana de 1858 (Figura

2). A modo de síntesis, puede decirse que hacia mediados del siglo XVII el conjunto religioso estaba consolidado y en crecimiento, luego de una etapa inestable, siendo el siglo XVIII el de mayor apogeo constructivo en consonancia con el mayor despliegue económico de la región (Martínez Perea 1996).

Justamente, uno de los aspectos que ataba su rol de control sobre la vida de la población era la administración de la muerte luego de haber mediado su ingreso a la vida social (bautismo) y la continuidad admitida en la sociedad (matrimonio y otros sacramentos), idea que sería asimilable a lo que plantea Van Gennepe (1960 [1909]) respecto a los ritos. En este sentido, en la administración de la muerte, la disposición de los cuerpos dio bases tanto a la reproducción como producción de un ordenamiento clasista encubierto por lo estamental.

Así, postulamos que el análisis arqueológico de la disposición de los cuerpos fuera o dentro de los templos coloniales, que eran diferencialmente valorados, contribuirá a entender las tensiones dadas en la dialéctica de la sociedad colonial de la ciudad de Mendoza. En alguna dimensión, el espacio sepulcral era un campo de disputas en las contradicciones que condicionaban la dialéctica social. Pero el espacio a su vez se significaba al encontrarse ocupado por los cuerpos que buscan referenciar un nivel en la escala social al que aspiraba la familia del difunto (fuera para mantenerlo o elevarlo).

Por esta razón, el análisis de los cuerpos, su disposición en las estructuras arquitectónicas y el arreglo espacial de estas en el contexto urbano, eran aspectos que daban de sentido a la significación visual manipulada ideológicamente por la iglesia. Administrando además, los cuerpos de los ciudadanos y la disposición que a ella se encomendaban a cambio de dinero. Desde este enfoque, pretendemos ofrecer un primer panorama integral del registro bioantropológico recuperado hasta el momento en las ruinas de cinco templos del núcleo colonial urbano que fue destruido por un terremoto en 1861.

Así, en este trabajo se apunta a establecer las características de sexo y edad de la población enterrada dentro de los patrones del ritual católico durante los siglos XVII a XIX, período en el cual la ciudad que experimentó un crecimiento poblacional. En la Figura 3 se presentan datos demográficos históricos, los cuales resultan importantes para contextualizar y complementar la información bioarqueológica aquí presentada.

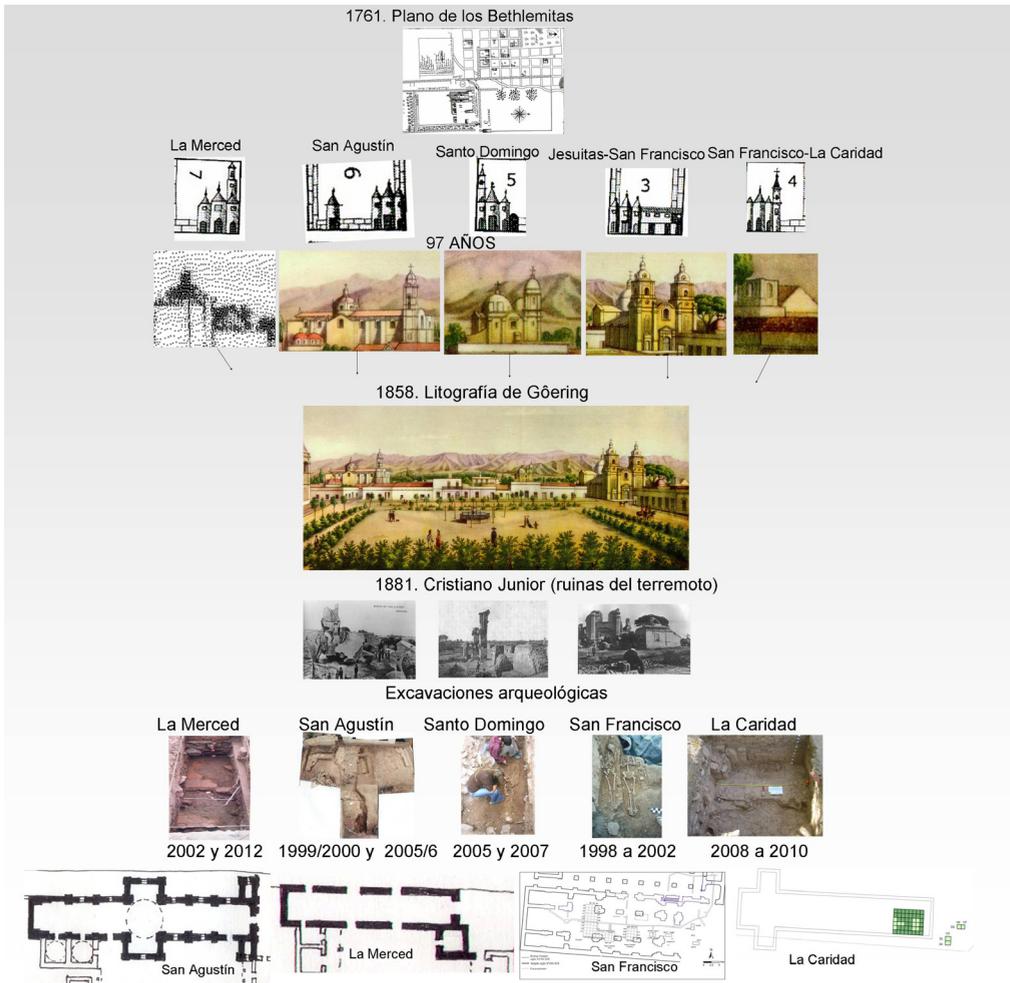


Figura 2. Composición de figuras, planos y fotografías. Plano de 1761 y representación de los templos antes de 1858, elaborada por Göering y los templos ampliados tres años antes de su destrucción por el terremoto de 1861 (fotografiados históricamente). Abajo imágenes de las excavaciones llevadas a cabo por el CIRSF y localización de las mismas en plantas de edificios.

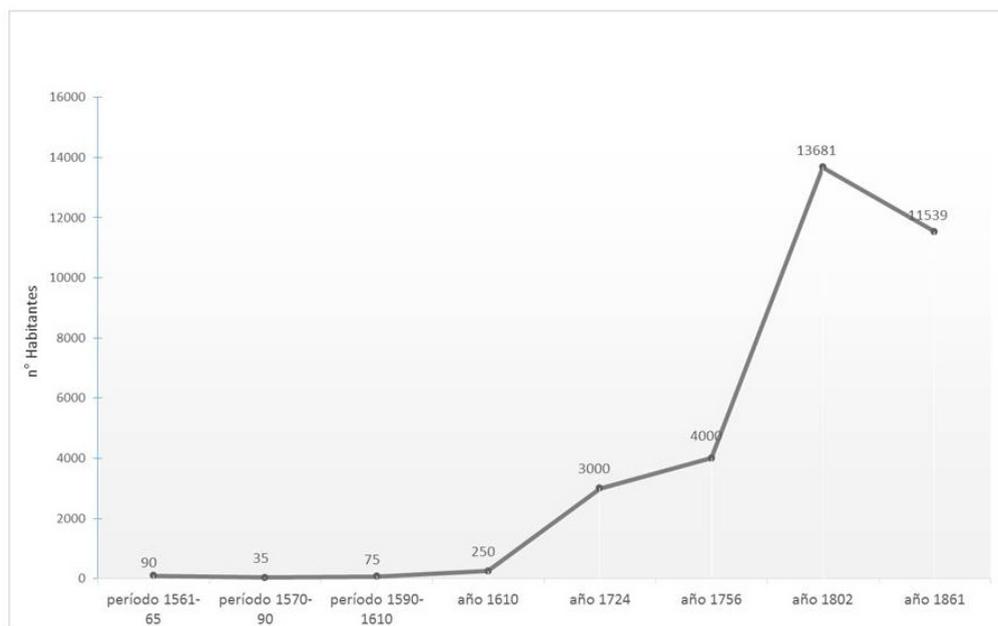


Figura 3. Curva de crecimiento poblacional de Mendoza en base a datos de Comadrán Ruiz (1969).

Enfocar los templos como estructuras funerarias desde la arqueología urbana

Ya se planteó que, como unidad de análisis urbano, independientemente de la fe que profesaron sus edificadores, los templos se levantaron como un sistema de representación que materializaba las ideologías y los modos de operar en la realidad que fundamentaba a las mismas (Chiavazza 2005, 2008). Un análisis rápido de la estructura urbana de Mendoza, en una imagen del siglo XIX, permite observar el perfil de una ciudad que, edificada a lo largo de los siglos XVI y XVIII, se vertebró en torno a construcciones que constituyeron una gramática del poder (Figura 2). Sobre el contraste de las montañas, el paisaje urbano de Mendoza, impuesto, pluricultural y multifacético (Chiavazza 2008), implicó la imposición de estructuras arquitectónicas destinadas al culto, unificando las ideologías en una sola y manipulando la faceta del poder desde la constante vigilancia de fe y conducta. La iglesia se representaba y se validaba, entre otros modos, como el depósito de los cuerpos (la “carne”) de aquella sociedad a la que prescribía conductas, a quienes pretendieran mantenerse en “la ciudad de dios”.

Las excavaciones arqueológicas que realizamos en el Área Fundacional de la ciudad de Mendoza ha profundizado el análisis de iglesias (Chiavazza 2005, 2008) entre otras razones porque pese a que fueron destruidos por el terremoto del 20 de marzo de 1861, se conservan restos arquitectónicos de sus edificaciones. Esto permite acceder a tecnologías de construcción y manejo de materiales, como así también observar estilos, diseños y modos de organizar el espacio de culto. Estos lugares, que eran considerados sagrados, ofrecen posibilidades de inferir en escala urbana qué significación tuvieron dentro de esa gramática de producción y reproducción de órdenes sociales específicos. De ese modo, entendemos que funcionaron como verdaderos monumentos, y específicamente funerarios colectivos y jerarquizados (Chiavazza 2005, 2008). Esto implica una concentración poblacional del pasado, dado que los esqueletos preservados permiten contar con muestras bioantropológicas únicas del período colonial e incluso republicano temprano. Son colectivos y jerarquizados, porque las tumbas presentan un ordenamiento en el espacio que responde a la capacidad material del difunto y su familia para acceder (por ejemplo, era más caro enterrarse dentro que fuera de los templos) y ayuda a correlacionar información entre las condiciones de vida reales y las aspiradas por las familias.

La distribución de inhumaciones en el espacio y la amortización de objetos devocionales en relación a las personas enterradas, junto con la documentación testamentaria, permiten organizar de modo relativamente preciso el origen social de la población de difuntos y elaborar hipótesis referidas a las diferencias en la vida material de los antiguos estamentos. Esto es clave para cruzar hipotéticos modos de vida con los indicadores bioantropológicos que manifieste la población (estado nutricional, patologías, estrés metabólico, etc.)².

La muestra abarca un período de *ca.* 250 años. Los entierros han podido atribuirse a determinados cortes temporales (siglo XVII, siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX y los entierros post terremoto del siglo XIX) a partir de asociaciones contextuales (medallas y clavazones), posicionamientos estratigráficos en relación a niveles de pisos con parches de baldosas de diferentes tipologías, relaciones con cimientos y acumulaciones de escombros (Chiavazza y Cortegoso 1999; Chiavazza y Zorrilla 2005).

Las órdenes religiosas: instalación y desarrollo en la ciudad de Mendoza

En esta ordenación es necesaria una sintética presentación de la instalación de las órdenes religiosas cuyos predios hemos estudiado, ya que permite una aproximación a procesos de formación muy complejos, entre los que cuentan reconstrucciones e incluso transferencias de propiedades entre distintas órdenes.

Santo Domingo

La historia de la ocupación de los dominicos comienza con la radicación de dos sacerdotes en 1563. No obstante, su instalación con la fundación y construcción de su templo y convento en Mendoza no se llevó a cabo donde lo indicaban los planos fundacionales de 1561 y 1562. Hacia 1588, el convento funcionaba 200 metros hacia el oeste de la esquina noroeste de la plaza principal. El registro de defunciones analizado data en sus inicios de 1689 (Bárcena y Pannunzio 2011). Este templo, hacia 1761, aparece orientado con la fachada al Este y un desarrollo hacia el oeste según el plano de los Betlehemitas de 1764. En 1782 sufrió daños por el terremoto de Santa Rita. Comenzó entonces una reconstrucción que en 1800 estaba habilitado, pero concluido en 1812 (probablemente ubicado a mitad de cuadra con entrada sobre actual calle Beltrán). Este edificio fue destruido por un incendio en 1843, por lo que en 1845 comienza una reconstrucción sobre las bases del incendiado, que se concluyó en 1855. Tan sólo 6 años después caía abatido por el terremoto del 20 de marzo de 1861.

En 1864 se habilitó una capilla sobre las ruinas del templo original. Pero el nuevo edificio se establece en la esquina opuesta de la misma manzana, orientándolo con dirección de sur a norte (perpendicular al primer edificio y a unos 50 m de distancia). Este edificio se concluye en 1869 pero hacia 1949 es demolido para dar lugar a la construcción del templo actualmente en pie, orientado en sentido opuesto al original, con entrada desde la esquina SO de la manzana y desarrollo del Oeste al Este (donde remata el altar). Este templo quedó prácticamente de modo contiguo al primer edificio. Más tarde, este terminó sepultado debajo de la nueva edificación de una casa que fue demolida en el año 2004, dando lugar a nuestras intervenciones. Así, entre 1563 y 1864, las acciones de construcción y remoción de suelos registran una significativa intensidad. La que además de documentarse, quedó registrada en las excavaciones arqueológicas. Con ellas se detectó un sector que por su posición en el terreno interpretamos como una de las cimentaciones y columnas del sector cercano al ingreso del templo (probablemente la primera capilla de la nave lateral sur).

San Agustín

En 1626 llegan desde Chile los primeros Agustinos. En 1630 reciben la donación de Juan Amaro y Ocampo, y se instalan en 1649. En 1653 los agustinos solicitan autorización al cabildo para levantar su convento dedicado a Santa Mónica. No obstante, hacia 1657 se documenta el estado de abandono de la ermita de Santa Mónica (incluso hacia 1668 se solicita la extracción de sus puertas) (Verdaguer 1931; Espejo 1936). No existen referencias espaciales a este edificio, pero proponemos una posible localización en la esquina de la manzana colindante al SW de la plaza (actuales Alberdi e Ituzaingo), en base a un ícono del plano llamado de Los Betlemitas, de 1764. En 1782 se comienza la construcción del templo Agustino, probablemente en el predio del convento de Santa Mónica, en la esquina de actuales calles Montecaseros y Alberdi. Unos 90 m. al O de la hipotética localización de la ermita. Entre 1791 y 1803 se termina uno de los edificios más emblemáticos, con la torre del campanario más alta de la ciudad y su fachada orientada al norte.

Si bien no disponemos de planos, existe un relevamiento exhaustivo procedente de un inventario levantado en 1824. A partir del mismo y de los hallazgos arqueológicos se pudo realizar una reconstrucción hipotética de planta bastante aproximada. La entrada figura hacia el Norte, sobre la esquina y con desarrollo hacia el sur. Se documentó que era de ladrillo ligado con argamasa y techo de tejas. No obstante, en las excavaciones registramos que sus cimientos aparecen ligados con barro y no hallamos tejas o fragmentos de las mismas. El sector excavado corresponde al de las capillas laterales ubicadas al este del edificio y adosadas a la nave principal y el transepto este.

La Merced

Los mercedarios se instalaron en Mendoza hacia 1576 (Brunet 1962) y en la década de 1590 se habría fundado su convento. No obstante, la primera mención al otorgamiento de tierras, corresponde al plano de la segunda fundación (1562), cuando se marca la manzana del ángulo Noreste de la traza urbana a “Nuestra Señora de Merçed”. En realidad la instalación se concretó hacia el suroeste de la plaza, a unos 300 m de la misma, en la esquina de las actuales calles Córdoba y Montecaseros. Junto a la dominica, es la única orden que mantiene su lugar original de emplazamiento, en este caso con un agregado: mantiene la totalidad de la manzana adquirida.

A nivel estructural, el primer edificio debió ser modesto y construido de abobe y/o tapial, en el mismo predio donde se radicó la orden (Chiavazza 2005). La precariedad queda demostrada al decir del cabildo

en un mensaje al rey, que el convento mercedario padecía de extrema pobreza (Verdaguer 1931). Para 1740 existen datos referidos a compras de materiales para la reedificación del edificio (AHM. Colonia, Carp.282, doc.16). Así, sin contar con planos o figuras, el documento da cuenta de un templo de $62,3/4$ varas de largo por $10,1/3$ varas de ancho (52,5 m por 8,5 m). Era de ladrillo y se desarrollaba desde la entrada al Norte (en la esquina NO de la manzana) hacia el sur (coincidiendo así su límite sur con el atrio del templo actual (construido en 1907). Las excavaciones dan cuenta de baldosas cerámicas, cuadrangulares de gran tamaño. El techo estaba tejado y los cimientos eran de rocas ligadas con barro. Los ladrillos se asentaban en mortero de argamasa.

La secuencia de usos documenta la existencia de un templo modesto sobre el que se edificó el mayor. Este sucumbió en el terremoto de 1861. Del mismo se habría recuperado el sector del Altar³ y reconstruido en 1866, pero finalmente hacia 1895 un aluvión causó daños tales que obligaron su demolición definitiva en 1899. Así se iniciaron las obras del templo actual, localizado en la mitad de la manzana desde 1908.

San Francisco – La Caridad

Según el plano de reparto de solares de Mendoza en 1561 el predio excavado formaba parte de una manzana que en su totalidad se marcaba con destino a “El Santo Espital de naturales y españoles”. En tanto que la manzana para “El Señor San Francisco” se localizaba en la segunda manzana al NE de la plaza principal. En el plano de 1562 la manzana que se destinaba en su totalidad a San Francisco era la SE. No obstante, planos posteriores marcan el predio franciscano de uso efectivo en la esquina SE de la segunda manzana ubicada a NW de la plaza principal. Por lo tanto, así como en los casos de La Merced y Santo Domingo, ninguno de los planos fundacionales, coinciden con el emplazamiento donde realmente se instalaron estas tres órdenes. La presencia franciscana se remite al año 1678, cuando propone la fundación su hospicio, levantado recién hacia 1687 y base del posterior convento. Este se marca en el plano de 1761, y se edificó sobre la demolición del hospicio realizada en 1716. Desde 1711 contaron con licencia para enterrar en la iglesia del hospicio (Verdaguer 1931), tornándose de inmediato en uno de los sitios más solicitados a tal fin (más de dos tercios de los muertos del año 1712 se enterraron en este templo según informe de don Juan Leiva y Sepúlveda de 1712) (Verdaguer 1931: 182).

El terremoto de Santa Rita de 1782 dañó al edificio, por lo cual comienzan las tratativas de traslado de los Franciscanos al predio dejado por los jesuitas en 1767. Esto se logra en 1798. La vieja iglesia franciscana

pasó a manos de la orden de La Caridad (que se había instalado en 1760 en un edificio contiguo al sur de la Iglesia Matriz) y el cuartel de tropas fue trasladado del predio Jesuita al espacio conventual franciscano.

Según el Dr. Wenceslao Díaz, en su relato como miembro de la comisión médica chilena de socorro a las víctimas del terremoto de 1861, esta iglesia (Nuestra Señora de La Caridad, antigua iglesia de los franciscanos), junto a la matriz, eran las únicas de adobe. Las restantes eran de ladrillo y cal (Verdaguer 1931, II: 414)⁴. Según el autor el templo media 61 varas este oeste por 10 varas y tercias de ancho, en tanto el crucero media 20 varas y tercio de ancho. Esto significa unos 50 m de largo por 9 m de ancho. En tanto que el crucero media unos 18 m.

Jesuitas – San Francisco.

Los Jesuitas se instalan en la ciudad en 1608, recibiendo como donación de la viuda del Capitán Lope de Peña, la manzana ubicada la esquina en frente a la plaza, al NO de la misma. Allí, toda la manzana comenzó a funcionar como iglesia y convento, pasando luego a incluir el colegio y dependencias vinculadas a la vida conventual de la orden. Existen buenas referencias documentales y planos que permiten entender el proceso constructivo en el contexto de la instalación de la Compañía, su expulsión hacia 1767 y el otorgamiento de sus bienes a los Franciscanos hacia 1789 (cuando abandonan su emplazamiento original y lo ceden a la Caridad) por los daños ocasionados por el terremoto de Santa Rita (1782).

En este espacio se sucedieron por lo menos dos templos; el primero funcionó desde 1608 y hasta 1715, cuando un aluvión lo dañó y obligó la reconstrucción que se concluyó hacia 1733. Este templo estuvo en poder de la Compañía hasta 1767, pasando a disposición de la Junta de Temporalidades hasta que fue cedido a los Franciscanos en 1798. Esta era la orden que estaba en posesión cuando se produjo el terremoto de 1861.

Hemos trabajado en cinco estos templos que documentan una compleja historia de edificaciones, usos, abandonos e incluso traspasos entre órdenes.

A modo de síntesis y de acuerdo con la documentación, las órdenes se instalaron en diferentes etapas. Todas crecieron económicamente y mejoraron sus edificios a partir de una instalación inicial generalmente modesta. En base a esto, las implicancias arqueológicas serán que la distribución de los sepulcros (realizados dentro o fuera de los mismos) variará según se hayan realizado en los primeros tiempos o en la etapa de consolidación. Es importante mencionar que tres de estas órdenes

fueron movilizadas, por lo que las inhumaciones documentadas variarán espacialmente aún cuando la documentación refiera a una orden como depositaria en las listas de defunciones. Así, inhumaciones realizadas por los franciscanos en los siglos XVIII-XIX se mezclarán con las de los Jesuitas del siglo XVII y XVIII en el predio denominado actualmente Ruinas de San Francisco. A su vez, en este mismo predio, esqueletos localizados dentro de los límites de las ruinas del edificio del siglo XVIII, pero a mayor profundidad, pudieron estar previamente localizados fuera del primer templo (Chiavazza y Cortegoso 1999; Chiavazza 2005). Por otro lado, los restos recuperados en el sitio que denominamos La Caridad contienen inhumaciones correspondientes a la primera etapa de uso del lugar por los Franciscanos y luego de trasladados (en 1798), los que siguen corresponderán a entierros realizados por la orden de La Caridad. En este contexto, considerando que las inhumaciones en templos dejarán de realizarse legalmente a partir de 1840, existirá un retorno puntual a esta práctica en el contexto post-terremoto, cuando se ha documentado que muchas familias enterraron a sus víctimas entre las ruinas de las iglesias (Wenceslao Díaz 1861, en Verdaguer 1931).

Por lo tanto, la información emanada de las excavaciones arqueológicas (niveles, pisos, escombros y asociaciones a muros, cimientos y artefactos) fue clave para organizar la muestra según las coordenadas crono-espaciales a la que corresponden los esqueletos, que siempre, en todo caso, se manejan dentro de un margen de relatividad atendible.

MATERIAL Y MÉTODOS

Los planos históricos, dibujos, pinturas y fotografías de la ciudad ofrecen una interesante vía de ingreso a la temática. La localización de los templos coloniales permite una contrastación con la situación actual de esos predios. Dado que la ciudad ha crecido por encima de los restos del emplazamiento colonial, fue necesario chequear luego de localizados los lugares, el estado de las ruinas existentes en el sustrato por medio de sondeos arqueológicos. En paralelo se consultaron trabajos históricos que permitieron elaborar un cuadro de desarrollo cronológico de instalación de las órdenes, construcciones llevadas a cabo, traslados e incluso aspectos vinculados a la funebria derivados de testamentos y libros de defunción. Por lo tanto, observamos que la historia de los depósitos funerarios (contenidos) estaría estrechamente vinculada con los procesos de construcción y destrucción registrados por la historia de los propios edificios (continentes).

Al detectar aceptables niveles de integridad arqueológica de pisos, muros, cimientos y enterramientos, se encaró un sostenido trabajo de excavaciones en los predios que correspondieron a los templos que edificaron y/u ocuparon la Compañía de Jesús (incluida la Capilla del Buen Viaje) y las órdenes de San Francisco, La Caridad, La Merced, San Agustín y Santo Domingo. De este modo, de los ocho espacios religiosos de la ciudad indicados en el plano de 1764, hemos intervenido un 63%. En ellos se han recuperado un total de 110 individuos correspondientes a entierros primarios. De estos individuos, 10 (9,1%) fueron asignados al siglo XVII, mientras que 95 (86,4%) al período XVIII- mediados del XIX, y por último 5 (5,5%) fueron entierros realizados post- terremoto. En cuanto a la distribución según el sector de entierro, 96 individuos (87,3%) fueron recuperados en el interior de los templos, constituyendo el mayor volumen de la muestra; mientras que 14 (12,7%) son del exterior; el sesgo de esta distribución radica en que la mayoría de las excavaciones fueron realizadas en el interior de estas estructuras (los exteriores coinciden con las calles actuales). Se debe enfatizar que los conjuntos desarticulados resultaron muy numerosos en todos los templos, y debido a que los cálculos de NMI aún están en proceso de análisis no se han incluido en este trabajo. Sólo tenemos una primera aproximación de La Caridad donde en un sector de ocho metros cuadrados, se determinó un NMI de 22, de los cuales 4 estaban articulados y 18 desarticulados (Mansegosa y Chiavazza 2010), esto da una idea acerca del intenso uso del espacio dado a estas estructuras en menos de ca. 200 años.

Excavaciones

Los trabajos de excavación estuvieron guiados por un decapado sucesivo de los niveles de tierra. La matriz observada es de limos arcillosos, muy homogénea y con inclusiones de materiales constructivos. Los levantamientos⁵ consistieron en discriminar los cuerpos dentro de las fosas sepulcrales (apenas insinuadas y sólo excepcionalmente con evidencias de depósito en cajón). Se pusieron en práctica los sistemas de excavación y registro desarrollados por la llamada arqueología funeraria o antropología de campo (*e.g.* Duday 1978, 1987; Duday y Sellier 1990; Arnay y Torres 1995). Siguiendo estos planteamientos se abordó el estudio de los restos humanos en su contexto arqueológico, teniéndose en cuenta la identificación de cada parte del esqueleto, las modificaciones sufridas en su posición anatómica y su relación precisa con los elementos estructurales del espacio funerario. Se realizó igualmente un análisis de los posibles gestos funerarios: prácticas preparatorias (anteriores al depósito),

prácticas sepulcrales (estructura de la tumba, posición del cuerpo y material asociado), prácticas postdeposicionales (reinhumaciones, manipulación de las tumbas o reorganización del espacio funerario) (Duday y Sellier 1990). Se hizo también hincapié en el estudio de los procesos tafonómicos relacionados con el medio (factores extrínsecos) y con la propia descomposición de los cuerpos (factores intrínsecos) (Lyman 2008; Behrensmeyer 1978, 1990; Barrientos et al. 2008). El método de trabajo parte del hecho de que el análisis pormenorizado de cada sepultura es clave para lograr un acercamiento lo más preciso posible a los gestos funerarios, al propio proceso de enterramiento, así como aquellos fenómenos relacionados con la descomposición y los agentes naturales que intervienen en el espacio mortuario⁶.

Los contextos excavados, según sus características de integridad se clasificaron como:

Entierros primarios: incluye a los individuos que presentaron sus elementos en posición anatómica, se encontraban completos o con elementos ausentes debido a la perturbación producida para enterrar otro cuerpo. Los cuerpos recuperados presentaron la típica disposición de los entierros católicos en templos, es decir, decúbito dorsal, con las piernas extendidas, y los brazos extendidos al costado del cuerpo o flexionados sobre el pecho y se realiza de acuerdo con la orientación principal del templo. Generalmente en el caso de religiosos, la cabeza se orienta hacia el altar del templo y los pies hacia el atrio; en tanto que los laicos lo hacen con la cabeza hacia el atrio y los pies hacia el altar (Galvão 1995).

Entierros secundarios: se trata de agrupamientos de elementos sin relación anatómica, muy próximos entre sí (a veces superpuestos), que corresponden a un individuo o más y que fueron removidos y luego redepositados (Chiavazza 2005; Mansegosa 2010).

Elementos aislados: son elementos óseos y dientes desagregados correspondientes a enterramientos alterados que forman parte del sedimento con el que se rellenaron las fosas de inhumación del nuevo cuerpo (Chiavazza 2005; Mansegosa 2010).

En los casos de conjuntos desarticulados y huesos aislados, durante el proceso de excavación se buscó establecer las causas que afectaron el entierro inicial y si estas se vinculan con prácticas funerarias de la época (cuando se pretendía ganar más espacio) o derivan de procesos de remoción post-depositacionales modernas, producto de movimiento de suelos luego del terremoto y ejecución de nuevos edificios. Así, se registró su asociación estratigráfica y sincrónica a elementos estructurales que permitieron

establecer cronología de las inhumaciones y consecuentemente, lugar en el espacio (interior o exterior) de los templos. Esto considerando que todos los aquí tratados experimentaron procesos de construcción, demolición, reformas y reconstrucciones (como presentamos en el apartado anterior). En el presente trabajo trataremos sólo los entierros primarios, que poseen niveles de integridad altos (recordando que los entierros secundarios y huesos aislados no se incluyen por estar en proceso de análisis).

Análisis de esqueletos: estimaciones del sexo y de la edad de muerte

La evaluación de asignación sexual en los individuos adultos se realizó por medio del análisis de múltiples indicadores, siguiendo los métodos propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994) en base a las variables dimórficas craneales (proyección de la cresta nugal, tamaño de proceso mastoides, espesor del margen supraorbital y proyección de la eminencia mental) y de la pelvis (arco ventral, concavidad subpúbica, la superficie de la rama isquiopúbica, la escotadura ciática, y el surco preauricular).

Cuando la pelvis no estaba disponible por cuestiones de conservación o ausencia por remoción, se tomaron en consideración otros elementos diagnósticos como el húmero y el fémur. Para esto se relevó el diámetro vertical de la cabeza del húmero y el diámetro máximo de la cabeza del fémur siguiendo la metodología de Buikstra y Ubelaker (1994). El instrumental usado fue un calibre digital con dos milímetros de precisión. Luego para estimar el sexo a partir de dicha variable se comparó la medida obtenida con los valores discriminantes propuestos por Pearson (1919, en Bass 1987) para el fémur y por Stewart (1970, en Byer 2002) para el húmero.

Las edades se estimaron mediante el análisis de los cambios degenerativos de la superficie auricular del ilion (Lovejoy *et al.* 1985; Meindl y Lovejoy 1989) y de la sínfisis púbica (Todd 1921; Brooks y Suchey 1990). Ante la ausencia de dichos indicadores, se consideró el grado de cierre de las suturas craneales (Meindl y Lovejoy 1985).

En los individuos subadultos el sexo se estimó en base a una combinación técnica desarrollada por Luna y Aranda (2005), siguiendo a Weaver (1980), Schutkowski (1993), Molleson *et al.* (1998) y Loth y Henneberg (2001). Consiste en el relevamiento de variables discretas del ilion (ángulo de la escotadura ciática, curvatura de la cresta iliaca, elevación de la superficie auricular y el criterio del arco) y de la mandíbula (prominencia del mentón, eversión de la región goniana, forma del arco dental y del cuerpo mandibular). Si bien la información obtenida es más

confiable cuando se puede realizar una comparación multifactorial, en varios casos no pudo realizarse debido a que las mandíbulas estaban muy fragmentadas o ausentes.

El cálculo de la edad de muerte en subadultos se realizó a partir de indicadores dentarios y óseos. Para el primer indicador, se relevó el desarrollo dental (Ubelaker 1989). Para el segundo, se relevaron por un lado, datos cualitativos a partir del grado de formación y fusión de centros secundarios y terciarios de osificación en huesos largos y vértebras (Bass 1987; Buikstra y Ubelaker 1994; Scheuer y Black 2004), y por otro, variables métricas (longitudes de los huesos largos de las extremidades y clavículas) siguiendo las técnicas e instrumental de medición recomendado en Buikstra y Ubelaker (1994). Los cálculos de las edades según los datos continuos se establecieron a partir de los parámetros resumidos por Scheuer y Black (2004).

Cuando no se pudo estimar el sexo o la edad, por ausencia o mala conservación de las estructuras diagnósticas se estableció como indeterminado. Para comparar los porcentajes de mortalidad según la edad de muerte, los individuos se agruparon según diferentes categorías: infantil (0-3,9 años), niño (4-12,9 años), juvenil (13-19,9 años), adulto joven (20-34,9 años), adulto medio (35-50 años), adulto mayor (>50 años) (Buikstra y Ubelaker 1994).

RESULTADOS

La distribución de las muestras de acuerdo al sexo y la edad es sintetizada en la Tabla 1, donde se detallan las frecuencias de individuos por templo, sector de entierro y cronología.

El perfil de mortalidad elaborado a partir del total de la muestra indica en relación con la edad, que 45 (40,90%) individuos son subadultos y 65 (59,09%) son adultos. Entre los subadultos 33 (30%) son infantiles, 10 niños (9,09%) y 2 juveniles (1,81%). Entre los adultos son 7 (6,36%) son adultos jóvenes, 20 (18,18%) adultos medios, 9 (8,18%) adultos mayores y en 29 (26,36%) casos de individuos adultos no pudo precisarse la edad por problemas de conservación o ausencia de estructuras diagnósticas (Figura 4).

El resultado muestra un típico perfil bimodal de mortalidad, con dos picos y dos depresiones. Los mayores porcentajes de mortalidad se centran en los infantiles y en los adultos jóvenes, los cuales forman el primer y segundo pico respectivamente, mientras que la primera

Templo	Ruinas de San Francisco		Ruinas de La Caridad		La Merced		Santo Domingo		San Agustín		Subtotales por sector	Total					
	Jesuitas	Franciscano	Franciscano	La Caridad	La Merced	Santo Domingo	San Agustín										
Sucesión de ordenes a cargo	1608-1767	1789-1861	(...)-1789	1789-1861	1598-1861	1598-1861	(...)-1861										
Sector	Int	Ext	Int	Ext	Int	Ext	Int	Ext	Int	Ext	Int	Ext					
Infantil indetermin.	1	-	3	-	-	-	6	-	5	-	-	-	-	15	-	15	
Infantil femenino	-	-	2	-	-	-	4	-	5	1	-	-	-	11	1	12	
Infantil masculino	-	-	1	-	-	-	2	-	2	-	-	-	-	5	-	5	
Niño indetermin.	-	1	1	-	-	-	3	-	1	-	-	-	-	5	1	6	
Niño femenino	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	3	-	3	
Niño masculino	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	1	1	2	
Juvenil indetermin.	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	1	
Juvenil masculino	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Juvenil femenino	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	
Adulto joven indetermin.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Adulto joven femenino	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1	4	
Adulto joven masculino	-	1	-	-	-	-	1	-	1	-	1	-	-	3	1	4	
Adulto medio indetermin.	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	
Adulto medio femenino	2	-	2	-	-	-	4	-	-	-	1	-	1	10	-	10	
Adulto medio masculino	-	1	3	1	-	-	3	-	1	-	-	-	-	7	2	9	
Adulto mayor indetermin.	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	
Adulto mayor femenino	-	2	1	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	3	3	6	
Adulto mayor masculino	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-	2	
Adulto >21 indetermin.	-	-	2	-	-	-	2	-	1	-	-	-	-	5	-	5	
Adulto > 21 femenino	4	-	5	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	10	1	11	
Adulto >21 masculino	1	1	1	1	-	-	8	-	-	-	-	-	-	10	2	12	
Totales	8	10	25	4	-	-	38	-	20	2	2	-	1	-	94	16	110

Tabla 1. Síntesis de los 110 entierros primarios. Cantidad de individuos por categoría de edad, sexo, templo, sector y cronología. Algunos edificios pasaron además por diferentes propietarios.

depresión se centra entre los niños, juveniles y adultos jóvenes y los adultos mayores forman la segunda depresión. De esta manera, puede decirse que la distribución de edades de la muestra total se aproxima a lo que cabría esperar de una acumulación de muertes naturales ocurridas a lo largo de un extenso período, es decir, conformando un claro perfil atricial (Margerison y Knusel 2002: 138).

En cuanto a la distribución según el sexo en el total de la muestra analizada, 46 (41,81%) resultaron femeninas, 34 (30,90%) masculinos y en 30 (27,27%) individuos no se pudo estimar el sexo debido a problemas de preservación. Si bien hay un porcentaje levemente superior de mujeres que hombres, estadísticamente no se observan diferencias significativas (Test de $X^2 = 0,151$; $P > 0,05$). Cuando se tiene en cuenta el sexo de los individuos en relación con la edad (Figura 5), en primer lugar se observa una clara diferencia en la cantidad de femeninas y masculinos entre los infantiles (femeninas n: 11; 10%; masculinos: 5; 4,54%), sin embargo la cantidad de indeterminados es mayor (n: 17; 15,45%) por lo que estas diferencias resultan relativas y no permiten hacer interpretaciones más complejas. Cabe destacar que para los restantes grupos de edad estas diferencias entre sexo son mucho menos apreciables.

Resulta interesante comparar el perfil de mortalidad de las muestras de los tres templos con mayor número de individuos, es decir: Ruinas de San Francisco (n: 47), La Caridad (n: 38) y La Merced (n: 20) (Figura 6)⁷. La comparación permite observar algunas características disímiles que pueden afectar las interpretaciones paleodemográficas y de las condiciones de salud de la población. Los perfiles de los templos La Caridad y San Francisco son similares, tienen una distribución bimodal, con mayores porcentajes de mortalidad entre los infantiles y los adultos medio. Sin embargo, en La Merced el perfil es distinto ya que es unimodal, la única curva se forma en los infantiles, luego ésta decrece lentamente hasta los niños y cae abruptamente hacia los juveniles y adultos. Por parte de los subadultos, hay mayor presencia en La Merced (n: 17; 85%) que en resto de los templos (La Caridad: n: 16; 42%; Ruinas de San Francisco: n: 10; 19%) y dentro de este grupo los infantiles son los más representados ya que los niños y fundamentalmente los juveniles tienen menores porcentajes. Entre los adultos, los mayores porcentajes se encuentran en Ruinas de San Francisco (n: 37; 89%) y en La Caridad (n: 22; 58%), mientras que en La Merced están subrepresentados (n: 3; 15%). Dentro de este grupo los adultos medio son los que tienen mayores porcentajes de mortalidad.

Cuando comparamos los perfiles generados a partir de los entierros del interior con los del exterior de todos los templos podemos

ver diferencias importantes (Figura 7). En cuanto a los entierros del interior de los templos, forman una distribución bimodal similar a la de los anteriores, con altos porcentajes de mortalidad infantil y de adultos medios. Sin embargo, en el perfil resultante de los entierros realizados en el exterior, se observa claramente que los individuos infantiles se encuentran subrepresentados, lo que supone un sesgo a tener en cuenta durante las interpretaciones paleodemográficas. Por otro lado entre los adultos, la categoría adultos mayores son los que manifiestan mayor mortalidad.

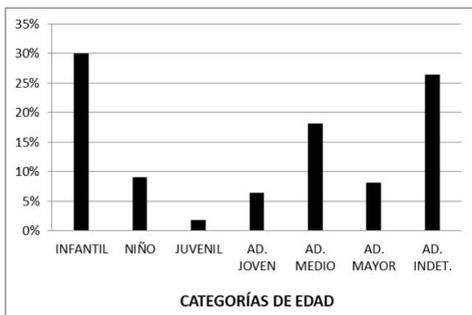


Figura 4. Distribución de la muestra total según categoría de edad. Referencias: AD. Medio, adulto medio; AD.Mayor, adulto mayor; AD. Indet, mayor de 21 años.

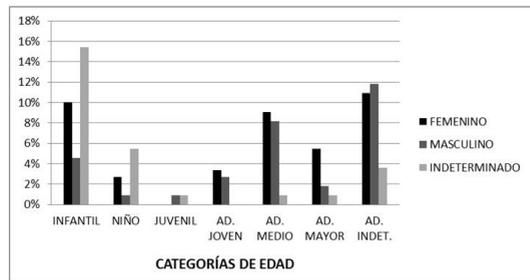


Figura 5. Distribución de la muestra total según categoría de edad y sexo. Referencias: AD. Medio, adulto medio; AD.Mayor, adulto mayor; AD. Indet, mayor de 21 años.

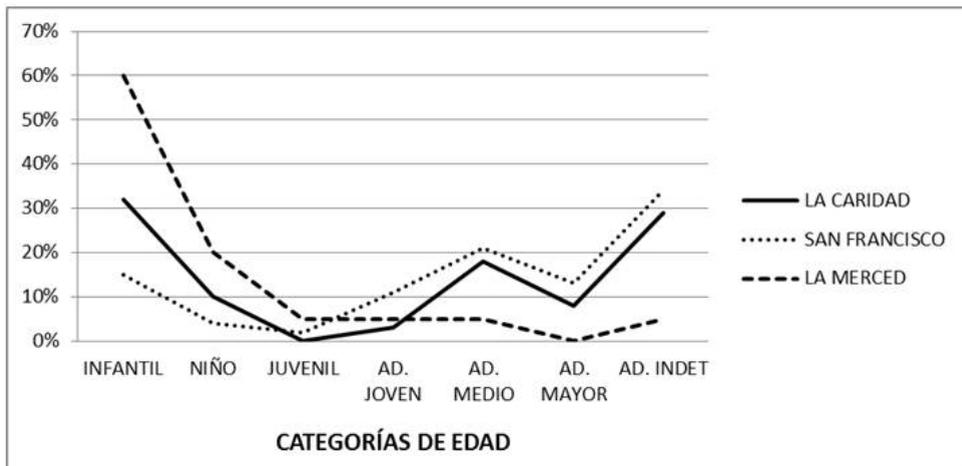


Figura 6. Perfil de mortalidad por categoría de edad para las muestras de los templos Ruinas de San Francisco, La Caridad y La Merced.

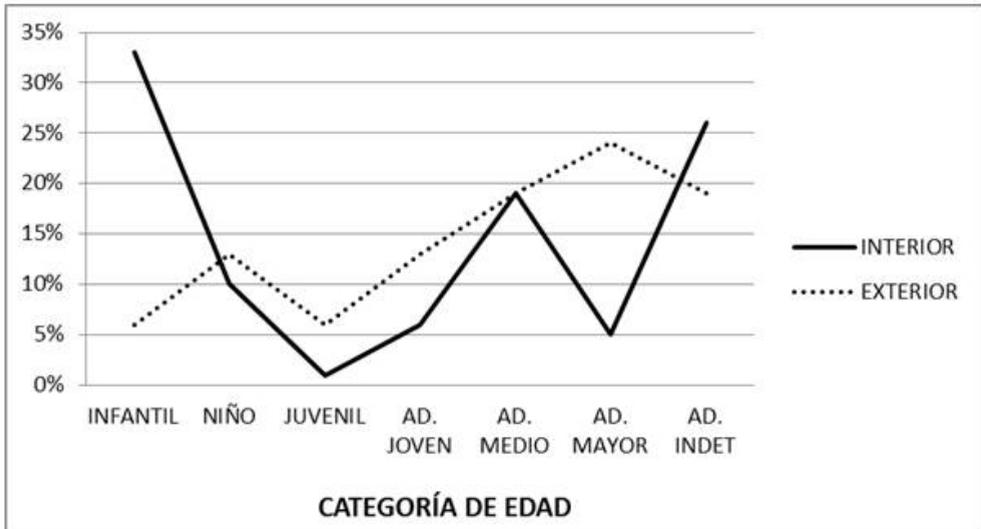


Figura 7. Perfil de mortalidad por categoría de edad según sector interior/exterior de los templos.

LA VIDA Y LA MUERTE EN LA CIUDAD: DISCUSIÓN

Los contextos funerarios urbanos presentados se han diferenciado con una resolución de grano medio como correspondientes a los períodos coloniales temprano, medio y tardío y republicano. Así, se trata de individuos que vivieron y murieron en contextos sociales que experimentaron tanto continuidades como rápidos cambios, tanto a nivel político como cultural y económico, en unos ca. 250 años. La muestra representa diferentes sectores sociales, ya que hay individuos del interior de las iglesias (estamentos más acomodados) y del exterior (estamentos más pobres) (Chiavazza 2005, 2008) como así también, sabemos que en ciertos templos variaba el estatus de la población inhumada (por ej. en La Caridad se enterraron sectores sociales marginales y Santo Domingo en algún momento fue la más solicitada por clases altas). En este sentido, el seguimiento de los procesos históricos documentados de la instalación y movilidad de las órdenes dentro de la ciudad, constituye un ejercicio clave para la organización de las muestras estudiadas.

Tanto el perfil paleodemográfico general como los que observamos en Ruinas de San Francisco y en La Caridad se corresponden con los de tipo atricial, y dan cuenta de un proceso de depositación sistemático de cuerpos a lo largo de varias generaciones. Sin embargo, el caso del templo de La Merced, donde hay un alto porcentaje de infantiles y niños y bajo porcentaje de adultos pensamos que puede interpretarse de dos formas: a) que constituyó un sector destinado a la inhumación de niños o b) que fue resultado de un episodio de alta mortalidad, ya que el entierro de los mismos habría ocurrido en un mismo evento. Si es producto de esta segunda situación, la causa pudo deberse a un episodio de enfermedades epidémicas de las cuales hay reiteradas menciones en la literatura histórica (por ejemplo de viruela, difteria, fiebre tifoidea, entre otras) (Coni 1897; Semorile *et al.* 1988; Mateu y Dussel 1999). A este respecto, es sabido que en muchas ciudades coloniales de América se han identificado condiciones sanitarias deficitarias. La historiografía documenta una correlación entre tales condiciones y la proliferación de enfermedades infecto contagiosas (Fajardo Ortiz 1996; Cook y Powell 2006; Brailovsky 2007). Entendemos que en estos factores pudieron residir las causas de los elevados porcentajes de mortalidad infantil registrados (Mansegosa et al. 2014). Justamente, este grupo etario es muy sensible a las enfermedades gastrointestinales principalmente durante el período de destete (Larsen 2002), aspecto que en la ciudad de Mendoza, puede rastrearse en la insanía de las aguas de consumo doméstico hacia el siglo XVIII. De esta manera las malas condiciones de nutrición sumadas a las enfermedades infecciosas y gastrointestinales pudieron ser la causa de las tasas de mortalidad que observamos durante los primeros años de vida.

Desde la arqueología y la historia se ha documentado un crecimiento de la ciudad, de la economía y de la población hacia el siglo XVIII, lo cual no asegura tener un correlato positivo en las condiciones de salud de sus habitantes (sino todo lo contrario). Observamos que los grupos etarios que experimentan mayor mortalidad son por un lado los individuos infantiles y por otro los adultos medios. Esta situación está apoyada por la información demográfica histórica recopilada a partir de un censo realizado a mediados del siglo XVIII en tres parajes del norte de Mendoza aledaños a la ciudad. En la Figura 8 podemos observar una pirámide poblacional construida a partir dicha información proporcionada por Comadrán Ruíz (1969). La pirámide presenta una forma de pagoda, donde la base es muy ancha y la punta muy fina, la cual es típica de poblaciones progresivas con altas tasas de natalidad y mortalidad (Livi-Bacci 1993). En la misma, se observa una alta proporción de individuos menores a 9 años, seguida de una reducción paulatina de la población a medida que se pasa de una categoría etaria a la siguiente. Asimismo, resulta importante destacar una disminución

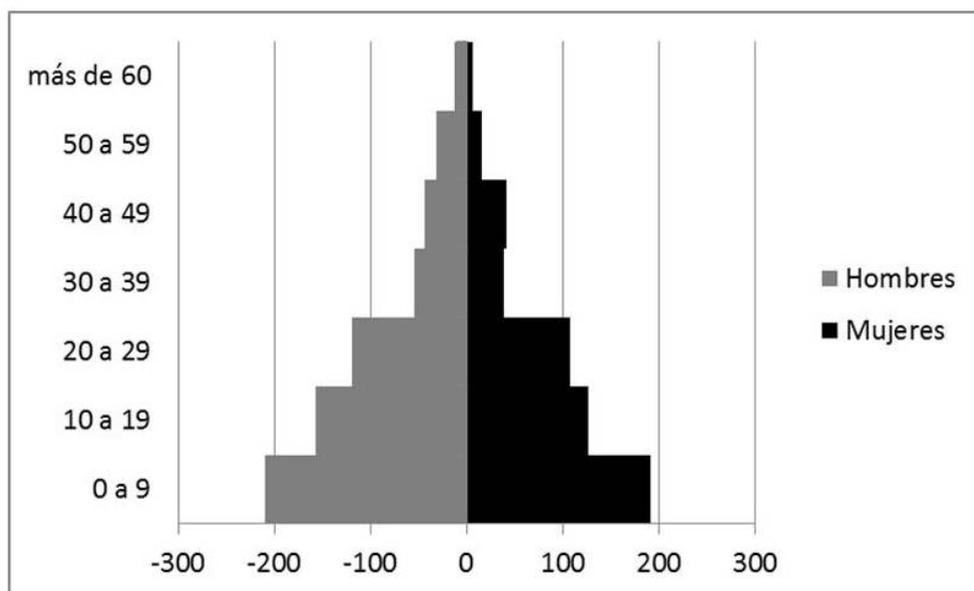


Figura 8. Pirámide poblacional de las poblaciones del Valle de Uco, Corocorto, San Miguel y la Asunción de mediados del siglo XVIII (Elaboración propia con datos de Comadrán Ruiz 1969).

demográfica abrupta a partir de los 30 años, coincidente con la mayor mortalidad de los adultos medio en los perfiles paleodemográficos. Los individuos que se encuentran en la primera infancia constituyen uno de los grupos más vulnerables de este mundo colonial en transición, por su propia indefensión biológica y social. Por otra parte, a partir de la elevada mortalidad registrada entre los adultos de entre 35 y 50 años podemos ver una expectativa de vida media, similar a otras registradas en sociedades preindustriales americanas (Ubelaker y Landers 2003).

Por otra parte, los datos de procedencia espacial (y social) cruzados con el de sexo y edad de muerte, permiten estructurar la muestra en torno a hipótesis que planteen un grano más fino en el estudio de las condiciones de vida en la ciudad colonial. En este sentido los perfiles construidos según el sector de entierro permiten advertir un sesgo en los entierros del exterior, ya que los individuos infantiles se encuentran subrepresentados. Probablemente se deba a un problema de muestreo (insuficiencia de metros excavados en relación con los espacios de entierro), a problemas de preservación diferencial (Mansegosa 2015), como así también a las prácticas de entierro, ya que se ha comprobado que cuando se excavaba una nueva fosa, se removían los restos preexistentes y pasaban a formar parte de los entierros secundarios (Chiavazza 2005). Este aspecto resulta fundamental tener en cuenta para integrar dicha información a los

datos paleopatológicos que seguramente aportarán a la comprensión de simetrías y asimetrías en la vida social, según determinados sexos y edades, y sus posibilidades de garantizar la sobrevivencia. Entendemos que esto contribuirá a caracterizar la vida en la colonia más allá de las visiones generalizantes y consecuentemente homogeneizantes que han proliferado historiográficamente hasta el momento. En estas se expone la pujanza económica de Mendoza y no se reflexiona sobre los posibles impactos de la modernidad y el crecimiento sobre los sectores más vulnerables de la población, como los niños.

Actualmente en el marco de un proyecto más amplio, se están llevando a cabo estudios paleopatológicos y de estrés metabólico a través de bioindicadores óseos (hiperostosis porótica y *cribra orbitalia*) y dentales (hipoplasias de esmalte dental), que permitirán explorar acerca de la morbilidad de estas poblaciones (Mansegosa 2015). En tanto que por su parte, estudios isotópicos (^{13}C , ^{15}N , ^{18}O) están dando cuenta de procesos de cambio en las prácticas alimentarias y a la vez abriendo interrogantes acerca de la residencialidad y movilidad que tuvieron en vida estas personas (Chiavazza et al. 2014). Todo esto deja en claro que se hace necesario incorporar dentro de la línea de evidencias los análisis de entierros secundarios y huesos aislados que han sido excavados en estos mismos contextos.

CONCLUSIÓN

La potencialidad del conjunto estudiado está dada por la cantidad de espacios intervenidos en relación al conjunto de templos coloniales de Mendoza, como también por la cronología de los individuos. Esto en la medida que los entierros corresponden a personas que vivieron diferentes etapas de la historia de Mendoza (entre finales del siglo XVI, inicios del XVII e inicios del siglo XIX). Pero además de esta potencialidad del muestreo para evaluar los procesos (diacronía), el valor de las sincronías viene dado por la obtención de datos contextuales que ayudan a hipotetizar las procedencias sociales de las personas enterrados en términos sincrónicos. Los templos elegidos para las inhumaciones variaban según los diferentes segmentos poblacionales y a su vez la posición de los entierros fuera o dentro de los edificios, que al localizarse a su vez en capillas, naves centrales y otros sectores de las estructuras, permiten ir delineando un cuadro hipotético de sectores de la sociedad a los que pertenecen los esqueletos recuperados, aspecto que demostró ser muy fructífero en el estudio del templo Ruinas de San Francisco (Chiavazza 2005).

Queda claro que el desarrollo de los estudios arqueológicos en contextos históricos y urbanos está creciendo y permite un acercamiento novedoso al conocimiento de muchos comportamientos sociales del pasado, sobre todo al poder acceder a las voces de aquellos sin voz en la documentación escrita; pero que desde el estudio de sus cuerpos nos pueden dar muchos indicios.

En este sentido apreciamos a tenor de los estudios realizados la alta presencia de poblaciones infantiles en la muestra analizada, así como una alta mortalidad de poblaciones adultas que superan los 35 años. Esto concuerda con los valores paleodemográficos que se han planteado para las poblaciones preindustriales, en donde la alta natalidad coexiste con una alta mortalidad. De esta manera, debemos tener en cuenta no solo los procesos que generaron la formación de los diferentes cementerios de los templos, esto es, depositación sistemática de cuerpos a lo largo de distintas generaciones, lo cual generó en la mayoría de los casos perfiles atricionales, sino también los múltiples factores socioeconómicos que inciden en la manifestación de los bioindicadores de salud como en las distribuciones espaciales de los cuerpos. Por lo que consideramos fundamental proponer estudios que no se limiten únicamente a la descripción de factores y patologías, sino que se consideren parte, y contribuyan a explicar procesos sociales y urbanos y en ese sentido, la disposición y evolución urbana de las propiedades eclesiásticas constituyen casos documentados de gran utilidad.

El estudio de la sociedad de Mendoza de aquellos tiempos resulta interesante ya que fue en esos momentos cuando se produce la conformación y consolidación de la ciudad. Las muestras recuperadas en los subsuelos de los diferentes templos derivan de una población inserta en complejas condiciones sociales y económicas que se vivieron en una ciudad en crecimiento. Entendemos que estas muestras pueden resultar idóneas para contribuir al conocimiento de los modelos de poblamiento urbano de las colonias americanas; ello teniendo en cuenta la variabilidad poblacional que lo caracteriza desde su fundación y por su condición de eje clave en las comunicaciones con Chile y con el resto del espacio de la actual Argentina.

NOTAS

1. En este sentido, es interesante la información brindada por Arnay y Torres (1995) para casos europeos, donde describen la existencia de dos tipos de sepulturas según fueran en propiedad o comunes. Las primeras, que eran en definitiva sepulcros familiares, se podían relacionar con las clases más acomodadas y tenían un significado de prestigio social. Mientras, las comunes no proporcionaban ninguna renta para la fábrica de la

- Iglesia, por lo que se fijó un tiempo límite de dos años para el depósito de los cuerpos. Transcurrido el plazo los restos eran extraídos y pasaban a una fosa común u osario.
2. Aspectos trabajados en este momento por Daniela Mansegosa y Alejandro Gámez Mendoza en sus proyectos de becas Postdoctorales y Sebastián Giannotti en su tesis de licenciatura.
 3. En el plano de 1885, donde figuran las ruinas, el templo de La Merced aparece localizado justo en la mitad de la manzana sobre su margen oeste. Es decir, se reemplaza el emplazamiento de la esquina, tomándose un punto extremo del edificio (altar). Luego en este lugar se edificó el templo hacia 1908.
 4. Aspecto que fue chequeado arqueológicamente, sobre todo considerando que posiblemente se refiriera al edificio de La Caridad que estaba contiguo a la iglesia Matriz (del cual se trasladaron al aquí tratado).
 5. Éstos han sido definidos como unidades de registro consecutivo que contempla todos y cada uno de los pasos que conlleva el trabajo de documentación: excavación, registro fotográfico, coordenación, selección y numeración del material susceptible de ser extraído. Todo esto una vez que se haya hecho una descripción de las características de aparición de cada una de las piezas (Arnay y Torres 1995).
 6. Un ejemplo lo tenemos en la importancia de conocer el ritual funerario a través del proceso de descomposición de los cuerpos ya sea en “espacio colmatado” o en “espacio vacío”. El primero se caracteriza por una progresiva sustitución de los volúmenes corporales por parte de la tierra del relleno que cubre la inhumación de los espacios que van quedando libres en la descomposición. A raíz de este hecho, van a quedar limitados los movimientos de desarticulación anatómica, persistiendo, en mayor o menor medida, la posición original de la deposición. Mientras, en la segunda situación los cuerpos se descomponen sin la relación con agentes sedimentarios (como ocurre en los ataúdes) lo que hace que los movimientos postdeposicionales de los huesos sean a priori más violentos (Duday y Sellier 1990).
 7. No se incluyen en la comparación las muestras de Santo Domingo ni las de San Agustín ya que tienen pocos individuos (n: 1 y n: 2; respectivamente).

AGRADECIMIENTOS

Al equipo del CIRSf que contribuye cotidianamente con las excavaciones de la ciudad. A la Municipalidad de la ciudad de Mendoza, la SECTyP, UNCuyo y FONCyT Agencia. También agradecemos a los evaluadores, que contribuyeron a mejorar sustancialmente el manuscrito original, pero somos responsables de lo aquí expuesto. Deseamos dedicar este trabajo al recientemente desaparecido Dr. Víctor Fayad, quien fuera intendente de la ciudad de Mendoza e impulsara con mucha fuerza los estudios arqueológicos urbanos.

Recibido: Noviembre del 2014
Aceptado: Julio del 2015

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arnay, M. y J. Torres.

1995. *Excavación arqueológica en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife. Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 4: 217-306. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

Bárcena, R. y M. Pannunzio de Mulle.

2011. *Iglesia y convento de Santo Domingo de Soriano*. Zeta ed., Mendoza.

Barrientos, G., R. Goñi, A. Zangrando, M. Del Papa, S. García Guraieb, M. J. Arregui y C. Negro.

2007. Human taphonomy in southern Patagonia: A view from the Salitroso 262 Lake Basin (Santa Cruz, Argentina). En *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*. M. Gutiérrez, L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (eds.) pp. 187-201. British Archaeological Reports, International Series 1601, Oxford.

Bass, W.

1987. Human osteology. A laboratory and field manual. *Special Pub. N° 2*. Missouri Archaeological Society. Columbia, Mo.

Behrensmeyer, A. K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

1990. *Experimental Taphonomy Work-Shop*. ICAZ, Washington, DC.

Brailovsky, A.

2007. *Historia ecológica de Iberoamérica. De los mayas al Quijote*. Capital Intelectual. Madrid.

Brooks, S. y J. Suchey.

1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution* 5 (3): 227-238.

Brunet, J.

1962. *Trayectoria espiritual de la Orden Mercedaria en Mendoza*. Estudios, 18

Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker.

1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44. Arkansas.

Byer, S. T.

2002. *Introduction to forensic anthropology*. Allyn and Bacon, Boston, M.A

Castro, A y E. Búcolo.

1992. La devoción de nuestra señora de La Merced en los testamentos mendocinos (1571-1737). *Actas del Primer Congreso Internacional Mercedario*. Los

mercedarios en América. Analecta Mercedaria, XI: 325-337. Santiago de Chile. Roma.

Chapman R.I. y K. Randsborg.

1981. Approaches to the archaeology or death. En *The Archaeology oh Death*. Chapman R., I. Kinnes y K. Randsborg (Eds.). Cambridge: Cambridge University Press. 1-24.

Chiavazza, H.

2005. *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia Jesuita de Mendoza*. BAR S1388. Londres.

2008. Bases teóricas para el análisis arqueológico de la espacialidad religiosa y los procesos de transformación cultural en la ciudad de Mendoza durante la colonia. *Revista de Arqueología Americana* 25: 225-244. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

2010. Arqueología de un emplazamiento rural: Estancia San Pablo; Mendoza, Argentina (S.XVIII-XX). *Revista de Arqueología Histórica Latinoamericana y Argentina*. 4: 135-168. Buenos Aires.

Chiavazza, H. y C. N. Ceruti

2010. *Arqueología de ciudades Americanas del Siglo XVI*. Editorial de la FFyL, UNCuyo, Mendoza.

Chiavazza, H.; Mansegosa D. y A. Gil.

2014. Human diet and residential mobility in the Central Western Argentina colony: stable isotopes (¹³C, ¹⁵N, ¹⁸O) trends in archaeological bone samples. *International Journal of Historical Archaeology*. Vol 19, tomo 2. Springer, New York.

Chiavazza, H. y V. Cortegoso.

1998. ¿Quién pisó aquí? Acercamiento a la distribución de baldosas y determinación de pisos arqueológicos en Las Ruinas de San Francisco. Mendoza. *Primer Congreso de Arqueología Virtual*. Naya, Novedades de Antropología. Mesa de Arqueología y Patrimonio. (<http://www.naya.org.ar>).

Chiavazza H., V. Cortegozo y O. Pelagatti.

2001. Arqueología urbana en Mendoza: arqueología en predios eclesiales del área fundacional de Mendoza. Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya), Colonia de Sacramento 1997. Mesa "arqueología histórica". tomo II:481-489.

Chiavazza, H. y C. Prieto Olavarría.

2004. Arqueología en el predio Jesuita de la antigua ciudad de Mendoza-Centro Oeste de Argentina. En *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo, Montevideo, Uruguay*. L. Beovide, I. Barreto, C. Curbelo (editores). CD-ROM Multimedia Didáctico.

Chiavazza, H.; C. Prieto y V. Zorrilla.

2013. Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XIV-XVII Simposio: *Arqueología e Historia de ciudades del siglo XVI*. V

Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina. Buenos Aires. TOMO 2: 63-100. Editorial Académica Española.

Chiavazza H. y V. Zorrilla

2005. *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Comadrán Ruiz, J.

1969. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*. Bs As, Eudeba.

Coni, E.

1897. *Saneamiento de la provincia de Mendoza*. Buenos Aires, Imprenta P. E. Coni.

Cook, D.C. y M.L. Powell

2006. The evolution of American paleopathology. En *Bioarchaeology: The contextual analysis of human remains*. Buikstra JE, Beck LA (eds.). Amsterdam, Elsevier: 281-322.

Cueto, O.; J. Comadrán Ruíz; V. Ceverino de Rodríguez; A, Romano y C. Marigliano.

1991. *La Ciudad de Mendoza: su historia a través de cinco temas*. Fundación de Bostón, Buenos Aires.

De la Pena, J.

1996. La muerte y sus prácticas sociales en Santa Fe La Vieja. *Actas de las primeras jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Tomo II. Universidad Nacional de Rosario.

Duday, H.

1978. *Archeologie funeraire et anthropologie*. Cahiers d'Anthropologie, n. 1, pp. 5-101, Paris.

1987. Contribution des observations osteologiques a la chronologie interne des sepultures collectives. *Anthropologie Physique et Archeologie. Methodes detude des sepultures*. C.N.R.S. pp.89-104. Paris

Duday, H. y P. Sellier

1990. L'Archeologie des geste funeraires et la taphonomie. Les Nouvelles del Archeologie. n° 40, *Dossier: La Paleoanthropologie Funeraire*, pp.12-14. Paris.

Espejo, J. L.

1936. La fundación del Convento de San Agustín en Mendoza. en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, III, 9 y 10.

Fajardo Ortiz, G.

1996. *Los caminos de la medicina colonial en Iberoamérica y las Filipinas*. Facultad de Medicina/Dirección General de Publicaciones, UNAM.

Fowler, W.

2011. *Ciudad Vieja. Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera Villa de San Salvador*. Secretaría de Cultura de la Presidencia, Editorial Universitaria. El Salvador.

Galvão, V.

1995. Religiosidade e morte: instrumentos do projeto colonial português. *Arqueología Histórica en América Latina*. En *The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology*, S. South (Ed.) N°9: 1-95. Columbia.

Gheggi, M.S.

2009. Epitafios. Enfoques teóricos en Arqueología de la Muerte. *Avá Revista de Antropología*. Posadas, Misiones. N°15: 351-363

Hoberman, L. y S. Socolow.

1992. *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Jamieson, R.

2005. Colonialism, social archaeology and lo Andino: historical archaeology in the Andes. *World Archaeology*. Vol. 37(3): 352-372.

Larsen, C.

2002. Bioarchaeology: Lives and lifestyles of past peoples. *Journal of Archaeological Research* 10 (2): 119-166.

Livi-Bacci, M.

1993. *Introducción a la demografía*. Ariel. Barcelona.

Loth, S. y M. Henneberg

2001. Sexually dimorphic mandibular morphology in the first few years of life. *American Journal of Physical Anthropology* 115: 179-186.

Lovejoy, O.; Meindl, R.; Pryzbeck, T. y Mensforth, R.

1985. Chronological methamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 15-28.

Luna, L. y C. Aranda

2005. Evaluación de marcadores sexuales de individuos subadultos procedentes del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de La Pampa, Argentina). *Revista Española de Antropología Física*. 25: 25-40.

Lyman, R. L.

2008. *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Mansegosa, D.

2010. Estudios bioarqueológicos en un templo colonial de Mendoza: La Caridad. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza, Argentina.

2015. *Patrones de variación morfológica en poblaciones históricas del norte mendocino: aportes para el estudio del proceso de conquista y consolidación colonial*. Tesis doctoral. MS. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- Mansegosa, D. y H. Chiavazza
2010. Consecuencias del proceso de colonización en la salud de la población urbana de Mendoza (Argentina): un estudio desde evidencias paleopatológicas (S. XVIII-XIX). *Revista Española de Paleopatología*, Madrid. 8: 1-18.
- Mansegosa, D.; Gamez Mendoza A. y S. Giannotti
2014. Perfil de mortalidad de una muestra bioantropológica del templo de la caridad (Mendoza). En *Avances Recientes en Bioarqueología Latinoamericana*. Luna, L. Aranda, C. y J. Suby (eds.). Capítulo 9. UBA. Ciudad de Bs.As. En prensa.
- Margerison, B. y C. Knusel
2002. Paleodemographic comparison of a catastrophic and an attritional death assemblage. *American Journal of Physical Anthropology* 119: 134-143.
- Martínez Perea, M. E.
1996. Mendoza, siglos XVIII y XIX. Un modelo de regionalización en el Pacífico Sur. Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Mendoza.
- Mateu, A.M. y P. Dussel
1999. *La ciudad de la Resurrección. Serie La Mendoza del otro fin de siglo*. Ediciones del Canto Rodado. Municipalidad de Mendoza.
- Meindl, R. S. y C. O. Lovejoy
1985. Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 57-66.
1989. Age changes in the pelvis: implications for paleodemography. En *Age markers in the human skeleton*. Isçan, M. Ch. C. Thomas (eds.) pp. 137-168. Publisher. Springfield. Illinois.
- Molleson, T., K. Cruse y S. Mays
1998. Some sexually dimorphic features of the human juvenile skull and their value in sex determination in immature skeletal remains. *Journal of Archaeological Science* 25: 719-728.
- Monti, L.
2010. Los espacios de la muerte como elementos de materialización de la desigualdad social en la ciudad de Ibatín (1565-1685). *Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI*. H. Chiavazza y C. Cerutti (edits). Editorial de la FFyL, UNCuyo, Mendoza. Cap IX, pp.203-242.
- Musset, A.
2011. *Ciudades nómadas del Nuevo mundo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Padder E. J.

1982. *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary remains*. Bar 130.

Rakita G.F.M. y J. Buikstra

2005. Introduction. En *Interacting with the dead. Perspectives on mortuary archaeology for the new millenium*. G.F.M Rakita, J.E. Buikstra, L.E. Beck y S. Williams (eds.). Florida: University Press of Florida. 1-14.

Robb, J., R. Bigazzi, L. Lazzarini, C. Scarsini, F. Sonego

2001. Social Status and Biological Status: A Comparison of Grave Goods and Skeletal Indicators from Pontecagnano. *American Journal of Physical Anthropology* 115: 213-222.

Rovira, B. E.

2001. Presencia de mayólicas Panameñas en el mundo colonial: algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Latin American Antiquity*, 12: 291-303.

Sanoja Obediente, M. y Vargas Arenas, I.

1996. Tendencias del proceso urbano en las provincias de Caracas y Guayana, siglos XVI-XIX: el modo de vida colonial venezolano. *Revista de Arqueología Americana*, 11: 57-77.

Schávelzon, D.

1992. *La arqueología urbana en la Argentina*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

1998. *Arqueología e historia de las Ruinas de San Francisco (1608-1861). Las Ruinas de San Francisco (ex-jesuitas)*. Arqueología e Historia. Municipalidad de Mendoza, Ediciones Tintar, Mendoza.

Scheuer L. y S. Black

2004. *The Juvenile Skeleton*. London: Elsevier Academic Press.

Schutkowski, H.

1993. Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic features. *American Journal of Physical Anthropology* 90: 199-205.

Semorile, A.; E. Martín de Codoni; L. Cano Rossini, M. Puig Lopez y S. Laria.

1988. *Historia de la medicina de Mendoza*. Tomo I. Mendoza.

Therrien, M., Uprimny, E., Lobo Guerrero, J., Salamanca, M. F., Gaitán, F. and Fandiño, M.

2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense - Colombia)*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.

Todd, T. W.

1921. Age changes in the pubic bone. *American Journal of Physical Anthropology* 4: 1-70. traits for sex determination. *American Journal of Physical Anthropology*. 125:132-137.

Ubelaker, D. H.

1989. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. 2nd ed. Taraxacum, Washington, D.C.

Ubelaker, D., E. Jones y D. Landers

2003. *Human remains from Voegtly cemetery, Pittsburg, Pennsylvania*. Smithsonian Contributions to Anthropology 46. Smithsonian Institution Press. Washington.

Van Gennep, A.

1960 [1909]. *The rites of passage*. University of Chicago Press. Chicago.

Verdaguer, P.

1931. *Historia eclesiástica de Cuyo*. Mendoza, Milano, Premiata Scuola Tipográfica Saleciana.

Weaver, D.S.

1980. Sex differences in the ilia of a known sex and age sample of fetal and infant skeletons. *American Journal of Physical Anthropology* 52: 19-195.

BREVE CURRICULUM VITAE DE LOS AUTORES

Horacio Chiavazza: Doctor en Ciencias Naturales (Universidad Nacional de La Plata, Bs As). Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo, Mza) y Magister en Arqueología Social de Iberoamérica (Universidad Internacional de Andalucía, España). Fue creador y director del Centro de investigaciones arqueológicas urbanas Ruinas de San Francisco (CIRSF 1998-2007). Actualmente dirige el Área Fundacional de Mendoza (MAF) y el Laboratorio de Arqueología Histórica de la FFyL. Es profesor Titular efectivo en la cátedra Ambiente y Cultura en América Prehispánica de la Universidad Nacional de Cuyo. Dirige proyectos referidos al desarrollo urbano y las interacciones generadas entre nativos y europeos en la UNCuyo y ANPCyT.

Daniela Alit Mansegosa: Doctora en Ciencias Naturales y Licenciada en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET. Se desempeña como investigadora del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco y del Laboratorio de Arqueología Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Desarrolla proyectos de investigación sobre salud, nutrición, patologías y variación morfológica de poblaciones históricas coloniales del norte de Mendoza.

Alejandro Gámez: Doctor en Prehistoria, Máster en Arqueología y Licenciado en Historia por la Universidad de La Laguna (Islas Canarias, España). Actualmente es investigador en el Grupo Bioantropología: Paleopatología, Dieta y Nutrición en poblaciones antiguas. Influencias del Medio (Universidad de La Laguna) y miembros de diferentes Instituciones científicas como la Unidad de Arqueología Urbana (Fundación CICOP. España), Instituto de Estudios Canarios (Sección de arqueología) y del Laboratorio de arqueología histórica y etnohistoria del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza).

Pablo Sebastián Giannotti: Profesor de Grado Universitario y licenciado en Historia con Orientación Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo). Es ayudante de investigación en el Área de Bioarqueología del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (Área Fundacional, Mendoza) desde el año 2009 y miembro del Laboratorio de Arqueología Histórica (Instituto de Etnografía y Arqueología, FFyL, UNCuyo) desde el año 2014. Su trabajo se centra en el estudio de restos óseos y dentales humanos de poblaciones históricas del norte de Mendoza. Actualmente desarrolla su plan de tesis doctoral sobre Marcadores de Estrés Ocupacional con una beca interna financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.